

NOTAS

María Soledad Carrasco Urgoiti (1922-2007)

MERCEDES GARCÍA-ARENAL
Instituto de Lenguas y Culturas
del Mediterráneo y Oriente Próximo
CCHS, CSIC, Madrid

Soledad Carrasco nació en Madrid el 18 de enero de 1922 y ha fallecido en Nueva York, donde transcurrió toda su vida profesional, el 5 de octubre de 2007. Era nieta de Nicolás María de Urgoiti, el fundador del periódico *El Sol*, miembro pues, de una familia liberal e ilustrada. Incluyo este dato porque Soledad le dedicó a su abuelo su primer libro, como responsable de su amor a la lectura y a la escritura y en varias ocasiones señaló lo que el ambiente de su casa había influido en su dedicación profesional.

Realizó sus estudios en Madrid, en la Universidad Complutense, en los años 40, y a continuación marchó a Estados Unidos a realizar en la universidad neoyorkina de Columbia, sus estudios de doctorado. En Columbia leyó su tesis doctoral en 1955 y allí se quedó, como tantos otros hispanistas destacados que marcharon no por razones estrictamente políticas, pero sí en busca de un medio intelectual académico más estimulante, más abierto. Fue sobre todo, creo, el caso de mujeres que encontraban entonces, en España, grandes dificultades para desarrollar una vida profesional. Soledad Carrasco fue profesora de historia de la literatura española en el Hunter College de CUNY (City College University of New York), lo mismo que su gran amiga Carmen Zulueta. Otra de sus amigas, Margarita Ucelay, enseñaba en el cercano Barnard College. Siempre fue muy cercana a ellas.

Soledad, pues, se quedó a vivir en Nueva York a donde se trasladó también su madre, Ana Grazziela Urgoiti. Las dificultades de su madre para obtener un visado la llevaron a matricularse en la universidad (y así tener

visado de estudiante) donde cursó, ya con una edad considerable, la licenciatura de Filología Francesa. Soledad contaba entre orgullosa y divertida cómo su madre había hecho amistades entre sus condiscípulos y se había implicado en todo tipo de actividades. En alguno de sus libros le agradece a su madre la cuidadosa lectura de sus originales.

En CUNY Soledad Urgoiti fue apreciadísima por colegas y estudiantes y desde allí escribió una extensa y destacada obra científica. El eje principal de su obra, centrada en la literatura española del siglo XVI, está constituido por la “maurofilia literaria”. En sus propias palabras el término designa “la manifestación en la literatura, a partir del romancero tradicional, de una recreación enaltecida del adversario musulmán... idealización que abarcaba también al caballero fronterizo cristiano... La pugna se centraba en lances de guerra (y de amores) humanizados por normas compartidas de caballeridad y cortesanía”. Su obra, a la que me referiré ahora más detalladamente, muy leída y muy apreciada tanto en inglés como en español, la hizo objeto de homenajes varios (el que recibió en 1999 en Túnez se plasmó luego en dos gruesos volúmenes de contribuciones editados por A. Temimi) y de los premios Ángel Ganivet y María Zambrano. En 1970 fue elegida miembro de la Hispanic Society of America y en 1994, de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Su tesis doctoral dio lugar a su obra más conocida, el libro titulado *El moro de Granada en la literatura (del siglo XV al XIX)*, Madrid, Revista de Occidente, 1956, que ha sido objeto de una reedición (1989) por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada (colección Archivum) con un estudio introductorio de Juan Martínez Ruiz. En ese estudio pueden encontrarse minuciosamente detalladas las reseñas de que fue objeto y los artículos que sobre el mismo tema había escrito la autora entre una edición y otra, así como los que otros escribieron en respuesta o en el impulso de este libro. *El moro de Granada* se ha convertido en un clásico del estudio de las visiones literarias idealizadas de los moros en la literatura de un tiempo en que las circunstancias políticas y sociales les eran tan duras y tan contrarias. El moro noble, el moro enamorado, se convirtió en un motivo literario que tuvo su prolongación en otras literaturas europeas al cobijo del Romanticismo y del gusto por el Orientalismo. En el estudio citado no sólo se ponía de manifiesto la larga duración de una corriente literaria y de un gusto estetizante, sino también y en lo que a España se refiere, la manifestación oblicua de una pluralidad de puntos de vista sobre el problema morisco o incluso la posible participación en ella de escritores de origen moro, deseosos de crear otra imagen para sí y para sus antepasados. Según Carrasco, en todo caso, la evocación idealizada del pasado contenía una crítica implícita del presente. O, dicho de otra manera, pretendía tender un

puente sobre el abismo del distanciamiento y rechazo de una parte del pasado propio que no cuadraba con la identidad asumida en el presente. Para la autora, obras como la de Ginés Pérez de Hita y otras novelas moriscas intentaban transmitir un mensaje de concordia bajo el supuesto de que “de buen moro” podía salir “buen cristiano”, y de que las clases aristocráticas de uno y otro grupo religioso podían entenderse porque habían compartido, desde siempre, un mismo ideal caballeresco. La obra de Soledad Carrasco está pues en consonancia con la de otro destacado hispanista y amigo suyo, Francisco Márquez Villanueva, de la Universidad de Harvard.

Durante toda su vida Soledad se dedicó a explorar con esmero, yo diría que con amor, los temas que había iniciado en este libro, siguiendo ramificaciones, meandros, conexiones, en un permanente suma y sigue. Su libro en inglés: *The Moorish novel: El Abencerraje y Pérez de Hita*, (Boston, 1976) se centraba en dos obras preferidas o al menos, a las que dedicó atención preferente. Una obra estrictamente histórica, la única escrita por S. Carrasco, es *El problema morisco en Aragón a comienzos del reinado de Felipe II*, (1969). Acompañado el estudio por un nutrido apéndice de documentos inéditos el libro conectaba tangencialmente con sus preocupaciones centrales: en el se incluye un capítulo dedicado a la Inquisición frente a los moriscos y a los señores de vasallos. La figura del conde Juan Jiménez de Urrea, mecenas en la edición de libros y personaje central del cenáculo literario de Épila creaba el ambiente adecuado para recoger la historia de Narváez y la hermosa Jarifa. *El Abencerraje* debió surgir pues, según Soledad Carrasco, en las cortes señoriales del Aragón mudéjar.

Fue la cuestión de la visión de “lo moro” en las letras y en el folclor español lo que siguió siendo el eje de su obra. No solo la visión idealizada, sino ampliada luego a otras visiones que incluían el acoso y el miedo, e incidían en la angustia de sentirse rodeados por enemigos. Durante el siglo XVI se componen obras dramáticas centradas en el tema épico del asedio en el que el enemigo de la cristiandad es el Imperio Otomano. Obras de teatro, que a menudo tienen la palabra “cerco” en su título, basadas en episodios históricos próximos en el tiempo al mundo del autor y de su público. El primero no tendría dificultad de involucrar emotivamente al segundo en un enfrentamiento entre musulmanes y cristianos¹. Esta es la propuesta de Soledad Carrasco en su “Estudio introductorio” a Luis Vélez de Guevara, *El cerco del Peñón de Vélez*, (Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 2003) pero también en los artículos dedicados a *El cerco de Santa Fe* de Lope de Vega, y a aquellas que escenificaban el rechazo a una identidad plural.

Rechazo a una identidad plural, o mixta, es lo que constituye el contex-

¹ Soledad Carrasco Urgoiti.

to de las fiestas y comedias de moros y cristianos a las que dedicó un libro muy notable: *El moro retador y el moro amigo: estudios sobre fiestas y comedias de moros y cristianos* (publicado en Granada, 1996, con un prólogo de Francisco Márquez Villanueva), verdadero estudio de antropología cultural. El eje de esta obra está constituido por la relación del romancero nuevo con la comedia del Siglo de Oro, otra de las grandes áreas de interés de la autora.

Soledad Carrasco trabajó también en la edición de obras, tales como *Vida del escudero Marcos de Obregón* de Vicente Espinel, y en las de Vélez de Guevara, como he dicho. Publicó también un número elevadísimo de artículos en revistas especializadas, actas de congresos etc. De ello da fe esta misma revista, con la que mantuvo estrecha relación y en la que publicó varios artículos (1977. “La cultura popular de Ginés Pérez de Hita”, Número en Homenaje a Vicente García de Diego, XXXIII; 1979-80. “‘Allega, morico, allega’. Notas sobre un villancico del siglo XVI y sus glosas”, XXXV, 1981. “Dos cuentecillos sobre moriscos recogidos en Túnez”, XXXVI; 1981. “Perfil del pueblo morisco según Pérez de Hita (Notas sobre *Segunda parte de las Guerras Civiles de Granada*)”, XXXVI; 1988. “La comedia hagiográfica *Los tres hermanos del cielo* (Godínez refundido por el actor Francisco de la Calle)”, Número en Homenaje a Concha Casado, XLIII) así como numerosas reseñas. La última, precisamente sobre el libro de Francisco Márquez Villanueva, *Santiago, trayectoria de un mito*, aparecida en 2007, ha sido su última publicación. Su conexión con la Revista y con el equipo que la hace, no fue tan sólo de autora: perteneció al Consejo de Redacción de la *RDTP* entre 1984 y 1991.

Es imposible ennumerar, o tan sólo seguirle la pista, a sus abundantes escritos. Por eso ha sido una excelente iniciativa la publicación, por parte de la editorial Bellaterra de Barcelona, entre los años 2005 y 2006, de tres volúmenes que agrupan temáticamente sus principales escritos. Son: *Estudios sobre la novela breve de tema morisco*, *Vidas fronterizas en las letras españolas* y *Los moriscos y Ginés Pérez de Hita*. La obra de Soledad Carrasco Urgoiti es extraordinaria y de lectura provechosa para el especialista y para el lector lego. A pesar de su erudición pasmosa, sus escritos son amenos, perspicaces, llenos de sugerencias, muy finos tanto en su análisis intelectual como en la claridad de su exposición, nunca pomposos o pedantes. Aparentemente sencillos.

Pero me gustaría también rendir homenaje a la persona extraordinaria que fue Soledad Carrasco. La conocí hace muchos años por motivos académicos, es decir, a causa de nuestro mutuo interés por los moriscos. Vino un día a mi despacho del CSIC, en una de sus anuales visitas a España, acompañada no recuerdo bien si por mi colega, la profesora de Lengua Árabe de la

Complutense, María Jesús Viguera Molins, hija de una amiga suya de la facultad con quien siempre mantuvo amistad, o por mi compañera Pilar García Mouton, hija de García Yebra, otro antiguo amigo y compañero de los tiempos suyos de universidad madrileña de aquéllos con quienes mantenía contacto a pesar, como ella decía, de que los españoles no escriben cartas. En sus visitas anuales aparecía siempre por el CSIC donde en ocasiones colaboraba con el seminario de Antropología fundado por Julio Caro Baroja, a quién siempre admiró y que influyó en su obra, o a donde venía para los Consejos de Redacción de la *RDTP*. Coincidí también con ella en un curso de verano de la Universidad Menéndez Pelayo en la Universidad de Valencia, y en varios coloquios y congresos. Me gustaba mucho hablar con ella. Soledad era una persona deliciosa y una compañía extraordinariamente grata. Tenía una manera de hablar, de conversar que pertenecía a otra esfera, a otra cortesía y otro tiempo. Era amena, muy buena narradora, discreta, llena de tacto innato y cultivado, de verdadera sensibilidad, delicadeza y de sentido del humor. Era muy reservada, pues la reserva personal también formaba antaño parte de la cortesía. Le gustaban mucho sus alumnos. A varios de ellos les he oído hablar con verdadera fascinación por sus clases, por sus lecturas. Debió de ser una magnífica profesora. Le he escuchado en varias conferencias recitar romances o pedazos de obras teatrales en verso y las leía como se debían leer ante el público contemporáneo, con un ritmo y una cadencia especial que resultaba fascinante. Qué fina era en sus percepciones, en sus interpretaciones de esta literatura, qué luces sabía sacar, cómo era capaz de suscitar al tiempo estímulo intelectual y puro disfrute. Qué interesante fenómeno el de esas mujeres estupendas (puedo pensar ahora al menos en media docena) enseñando literatura española en los “colleges” de la costa Este de Estados Unidos. No hay apenas catedráticas jubiladas de esa generación en la universidad española, para nuestra pérdida y ganancia de los estudiantes y las instituciones norteamericanas. Una vez le pregunté si había sido dura para ellas la inclusión en la vida norteamericana. Verás, dijo, cuando yo era joven y quería un vaso de agua o una visita lo pedía, venía una doncella con una bandejita de plata y un pañito...

Era muy pequeña de tamaño. Siempre iba muy cuidada y llevaba el pelo primorosamente recogido en una de esas redecillas casi invisibles que ya no usa nadie. Me parecía que cada año que venía para su estancia anual en España era más diminuta de tamaño, que iba a desaparecer. Y seguía con una energía incansable, siempre viajando, siempre preparando conferencias o proyectos nuevos de los que hablaba con gran gusto, increíblemente activa física e intelectualmente. Cuánto me alegró de que no fuera objeto de una decadencia, de una larga enfermedad.